



Nueva York, 24 de septiembre de 2024

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE GUATEMALA, BERNARDO ARÉVALO DE LEÓN**

Septuagésimo Noveno Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU

- Excelentísimo Señor Philémon Yang, Presidente del Septuagésimo Noveno Período de Sesiones de la Asamblea General.
- Excelentísimo Señor António Guterres, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas.
- Excelentísimos señores y señoras Jefes de Estado y de Gobierno.
- Honorables delegados.
- Señoras y señores:

Ri' siguan tinamit paxil kayala ku ya rutzil uwach ri uwachulew. (El pueblo de Guatemala saluda al mundo)

Les saludo en el idioma del pueblo quiché, una de las comunidades ancestrales más numerosas e influyentes de Guatemala. Su fuerza, y la de los diversos pueblos de Guatemala, es el sustento de nuestro gobierno, es la fuerza de nuestro país. Es la voz retumbante de quienes no han sido escuchados, de quienes han sido marginados, pero que tienen mucho que decir, mucho que aportar, que tienen un lugar en la construcción de nuestro futuro colectivo.

Síguenos en:



www.guatemala.gob.gt



Estoy aquí como resultado de dos expresiones claras de voluntad popular. La primera, una votación que rechazó tajantemente a los representantes de la historia autoritaria y el pasado corrupto de Guatemala, y me otorgó el honor de la presidencia, de liderar el esfuerzo nacional para avanzar hacia un futuro de justicia, de igualdad y de progreso. La segunda, la defensa que la sociedad de Guatemala, en sus diferentes expresiones, reafirmó y defendió en las calles de la decisión que tomó en las urnas, cuando una minoría corrupta intentó imponer su permanencia y estafar la democracia.

Nuestra democracia no estaría completa, no podría existir, sin el impulso decidido y valiente de los pueblos mayas de Guatemala, del pueblo mestizo, del pueblo garinagu del Caribe, y del pueblo xinca. Es una democracia que viene de los cuatro puntos cardinales, de los cuatro pueblos, de toda una nación. Y el rol de nuestro gobierno es darle sentido de unidad a esa diversidad. Y avanzar hacia un futuro próspero e incluyente.

Quiero expresar la gratitud especial de Guatemala hacia los países, pueblos y gobiernos que estuvieron junto a nosotros, junto al pueblo de Guatemala en esta gesta histórica del 2023, y al apoyo que nos continúan dando en nuestro esfuerzo por rescatar las instituciones democráticas.

Y lo estamos haciendo mediante el diálogo. Un diálogo está enmarcado en un gran consenso nacional. Algo que todas y todos los guatemaltecos compartimos, más allá de nuestras diferencias ideológicas, de nuestra diversidad cultural, de nuestras distintas formas de ver y entender el mundo.

Y estoy de que este foro podrá identificarse con ese consenso: No podemos seguir tolerando la corrupción. La corrupción, cuando unos pocos abusan de lo que es de todos para enriquecerse, es como un ancla que nos detiene en el pasado, que nos impide crecer, prosperar, y construir una sociedad basada en el bien común.



En el caso de Guatemala, la corrupción hunde sus raíces en el pasado autoritario, de represión, de violencia política, de exclusión social. Pero nos estamos liberando. Nos estamos liberando de las cadenas del pasado oscuro y está surgiendo una nación joven, creativa, vital, alegre e inquieta. Una juventud que no sabe callar ante las injusticias y ante la corrupción. Una comunidad diversa que está construyendo el futuro, un futuro donde quepan todas y todos, donde las oportunidades se multipliquen, donde la colaboración y la solidaridad potencien el ingenio, la creatividad y el esfuerzo individual. Donde los padres duerman tranquilos sabiendo que la salud y las oportunidades educativas de sus hijos estarán garantizadas. Donde el trabajo será recompensado justamente, y donde la prosperidad no exigirá actos inmorales, actos de corrupción. Donde la Tierra, nuestra Tierra, será tratada con gratitud y respeto, y nos dará a cambio espacios limpios para trabajar, para vivir, para recrearnos, para crecer. Ese es el futuro que estamos construyendo para Guatemala.

Este futuro no surge en el vacío. Lo hemos imaginado viendo hacia adentro, hacia nuestros principios, nuestros propios valores, hacia nuestra propia cosmovisión. Nuestro gobierno es de los pueblos diversos de Guatemala y son los valores y la visión de estos cuatro pueblos los instrumentos que tenemos para navegar el mar de la transformación.

De la misma manera, este foro tan importante, tan necesario para la convivencia global y para el progreso de todas las naciones, debe ver hacia adentro, debe retomar sus valores fundamentales y utilizarlos para navegar la compleja realidad que enfrentamos hoy como planeta. Es tiempo de rescatar el multilateralismo, de revitalizar el diálogo para la paz y de tomar acciones concretas para la solución de los problemas urgentes que nos aquejan. Empecemos por el origen: La guerra, ese horror que motivó la apertura de este foro mundial, ha captado de nuevo nuestra atención. Ha sido una realidad permanente, pero ha tomado en los últimos dos años una intensidad inesperada. No debemos tolerarla.



No debemos ignorar los conflictos internacionales que afectan la paz y la seguridad de todos. No debemos abandonar la esperanza de un mundo sin guerra, de un futuro en paz.

Guatemala reitera su solidaridad con las naciones que están sufriendo conflictos armados y guerras injustificadas. Hacemos un llamado a los miembros de esta asamblea, a que redoblemos los esfuerzos regionales e internacionales, para que encontremos soluciones pacíficas a las controversias, basadas en el respeto al derecho internacional y el derecho internacional humanitario y al principio fundamental de la dignidad humana. No podemos aceptar ninguna violación a la Carta de las Naciones Unidas, ni a las resoluciones del Consejo de Seguridad, por parte de ningún Estado miembro de esta organización: ni en Ucrania, ni en Gaza, ni en Sudán, ni en ninguna otra parte del mundo.

Señoras y señores,

El rescate del multilateralismo como principio fundamental para el sistema internacional es una necesidad urgente, y para cada una de las naciones que conformamos este foro, un compromiso ineludible si queremos un futuro de paz y progreso.

Sólo con reformas de fondo podemos retomar el camino propuesto desde su fundación en 1945. En un mundo multipolar, necesitamos nuevos enfoques que se adapten a las necesidades emergentes de las naciones. Apoyamos la reforma del Consejo de Seguridad para que retome un enfoque colectivo, pacifista y democrático en su acción.

No es aceptable que se dejen de adoptar decisiones a favor de la paz por causa de un derecho que ejercen unos pocos—me refiero al derecho de veto—; y con ello evitar que se tomen decisiones contundentes en contra de aquellos Estados que violen repetidamente la Carta de esta organización.



Recordamos a los miembros del Consejo de Seguridad su responsabilidad primordial de mantener la paz internacional y la seguridad internacional y que en el desempeño de sus funciones deben proceder de acuerdo con los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Señor presidente,

Guatemala contribuye, como parte de su compromiso pacifista, con 213 oficiales – observadores militares y oficiales de Estado Mayor– en siete de las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, una contribución que nos llena de orgullo. Nuestro profesionalismo y experiencia en el terreno nos ha llevado a ser reconocidos internacionalmente como uno de los principales países exportadores de la paz en América Latina y el Caribe.

Comparto con esta Asamblea General que estamos finalizando las gestiones administrativas para concretar nuestra participación y despliegue de un contingente de policía militar en la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, en virtud de la resolución 2699 (2023) del consejo de seguridad de la ONU. Guatemala expresa su disposición de apoyar todo esfuerzo encaminado hacia el restablecimiento de la seguridad y la estabilidad en Haití, la primera nación contemporánea independiente de este hemisferio, y con quienes nos unen, a todos los países de las Américas, lazos históricos de responsabilidad.

Hemos sabido desde hace mucho tiempo que un atentado contra la dignidad humana, en cualquier parte del mundo, es un atentado contra toda la humanidad. Por eso, la paz es un imperativo de orden global. Todos podemos contribuir. Todos debemos hacer la parte que nos corresponde. Esta idea está en el corazón y la existencia de esta organización.



En el mismo sentido, esta organización tiene la obligación de mantener e incrementar su cooperación para asegurar la protección de los migrantes, los desplazados, las personas que por razones políticas, sociales, económicas, o ambientales han llevado su vida a otros territorios.

Nuestro gobierno se ha comprometido a transformar la relación entre el Estado de Guatemala y las y los guatemaltecos que se encuentran fuera de nuestro territorio, que son una parte integral de nuestra nación, y cuyo trabajo es parte fundamental de nuestra economía. Lo estamos haciendo a través de una estrategia que permite una participación efectiva de la diáspora en el desarrollo nacional, convirtiéndolos en socios de proyectos para mejorar las condiciones de vida de las familias que se han quedado en Guatemala. En el futuro que estamos construyendo, la migración es un derecho, una opción, no una sentencia derivada de la falta de oportunidades, la violencia o el hambre.

En la última década, Guatemala ha pasado de ser un país de origen de personas migrantes, a ser cada vez más un territorio de tránsito y retorno, así como en menor medida también, un lugar de destino. Nuestro compromiso es dar un trato digno a todas las personas que lleguen a nuestro territorio consistente con el trato que exigimos para las y los guatemaltecos en el exterior. Nuestro Estado está haciendo cambios sustanciales en la atención y protección que otorga a las personas migrantes. Hemos identificado las áreas de mejora y oportunidad para fortalecer el manejo de los flujos de la migración internacional de una manera segura, ordenada y regular.

Es mi convicción personal, de mi gobierno y de la amplia mayoría de guatemaltecos y guatemaltecas, que todos los migrantes merecen la oportunidad de una vida digna y el respeto de sus derechos fundamentales, independientemente de las causas que les llevan a migrar.



Por ello, creemos firmemente en la labor que se realiza a través del sistema de las Naciones Unidas. Guatemala promueve el cumplimiento de los 23 objetivos establecidos en el pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular, fomentando la cooperación internacional en el ámbito migratorio.

Con esa misma convicción, hemos acogido a 135 hermanos nicaragüenses que fueron liberados de la prisión arbitraria por su gobierno. Nuestro compromiso es que Guatemala sea siempre un espacio de dignidad y libertad para quienes lleguen a nuestro territorio, especialmente para los centroamericanos que son, de acuerdo con nuestra Constitución, nuestra historia y el sentimiento general de nuestro pueblo, connacionales y hermanos.

Guatemala reafirma su compromiso con los principios fundamentales de la democracia, tal como ha quedado recogido en la Carta Democrática Interamericana, y como un principio fundamental de la organización política de nuestros pueblos.

Rechazamos, en el hemisferio y en el mundo, todo intento por reprimir las aspiraciones de libertad y justicia que expresan los pueblos del mundo mediante procesos libres y democráticos, como está sucediendo en estos momentos en Venezuela y Nicaragua. Los principios de la democracia son fundamentales para preservar la libertad, la dignidad y la prosperidad incluyente y equitativa de la humanidad.

Señor Presidente,

Ante esta Asamblea General quiero reafirmar el compromiso de Guatemala, por resolver de manera permanente y definitiva, ante la Corte Internacional de Justicia, el diferendo territorial, insular y marítimo con nuestro vecino, nuestro país hermano, Belice. Al optar por el diálogo y los mecanismos jurídicos internacionales, hemos demostrado que la vía pacífica y el respeto a las instituciones multilaterales son el camino más efectivo para resolver disputas entre naciones. Confiamos en que este proceso permitirá alcanzar una



solución justa y definitiva, respetuosa de los derechos y la dignidad de ambos países. Este acto es una muestra de nuestra fe en el derecho internacional y nuestro compromiso con la paz duradera, no solo para Guatemala y Belice, sino como ejemplo para la región y el mundo.

Señor Presidente,

La urgencia de los desafíos que enfrentamos nos obliga a tomar acciones concretas y no simplemente limitarnos a la retórica. Otros han dicho, antes que yo, que es momento de pasar a la acción.

Los conflictos y la migración en Centroamérica son alimentados por lo que consideramos el más urgente desafío global: la crisis climática. Pone en riesgo nuestros sistemas, nuestra economía, nuestra alimentación, y nuestra supervivencia. Estamos en un momento crítico para salvaguardar la generación presente y a las futuras.

El cambio climático es una realidad devastadora que afecta a la humanidad, que nos afecta hoy, pero que tendrá consecuencias catastróficas para el futuro. Guatemala, a pesar de ser un país megadiverso, es altamente vulnerable a los eventos climatológicos extremos, que causan desastres naturales, inundaciones, deslizamientos, incendios y el incremento de temperaturas de las cuales hemos sido todos testigos este año.

Nuestra contribución a la emisión de gases de efecto invernadero es mínima, y sin embargo, sufrimos como pocos territorios el embate de los eventos climáticos extremos. Estamos adaptándonos a esta realidad y reduciendo la vulnerabilidad en nuestro territorio. En el año 2025 presentaremos la actualización de nuestra contribución nacionalmente determinada en cumplimiento a los compromisos establecidos en el Acuerdo de París.



Pero debemos recordar en este foro que la responsabilidad para atender esta crisis es compartida. Nos corresponde actuar para resolverla, a quienes sufrimos los embates de esta crisis, pero también a quienes la han provocado. Llamamos urgentemente a las grandes potencias a asumir el liderazgo que les corresponde, así como la responsabilidad moral y financiera con las naciones que hemos sufrido sus peores efectos.

¡El momento para actuar es ahora! Es esencial que la próxima COP29, a celebrarse en Azerbaiyán, sea un éxito. El compromiso de Guatemala para lograr ese objetivo es total.

Señoras y señores, señor Presidente:

Guatemala está cambiando, y ese cambio implica una transformación de nuestra relación con el mundo. Estamos haciendo lo que nos corresponde para contribuir a los fines de esta organización. Esta contribución nace de un compromiso normativo con los valores de paz y solidaridad global, pero también viene de un mandato democrático que nos ha sido impuesto. Nuestro pueblo tiene la convicción de que la democracia es una condición necesaria para el progreso y el bienestar.

Guatemala tiene un pasado autoritario aún muy reciente. Un pasado trágico que muchos de ustedes conocen. Sin embargo, expresando la vocación de libertad de nuestro pueblo, y con un acompañamiento importante de la comunidad internacional, hemos dado un giro hacia la promoción y defensa de los derechos humanos, enfrentando con seriedad nuestros problemas históricos y asumiendo con valentía la responsabilidad de resolver los actuales. La visita reciente del alto comisionado Volker Türk y la renovación inmediata de la presencia en Guatemala de su oficina son testimonio de ello.

Guatemala ha renovado su compromiso con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con la reciente adopción del Pacto del Futuro, en el marco de la Cumbre del Futuro. Tenemos la convicción de que el crecimiento económico por sí solo no produce desarrollo. La cooperación, la protección del medio ambiente, la inclusión



social, el respeto y la promoción de la dignidad humana y la seguridad son precondiciones indispensables del desarrollo.

Guatemala está cambiando. Estamos caminando hacia un futuro más equitativo, donde el desarrollo y el progreso llegarán a cada rincón del país, especialmente a las poblaciones más abandonadas, y donde cada persona, sin importar su origen, tenga la posibilidad de construir una vida digna y plena. Esta es una aspiración natural de todos los pueblos. Haremos nuestra parte para conseguirla en Guatemala, y colaboraremos para lograrla donde sea requerido. Pero estamos haciéndolo porque sabemos que el mundo está cambiando. De nuestro esfuerzo, como naciones unidas en este foro, depende que este cambio, ineludible y en ciernes, sea para el bienestar de nuestros pueblos y nuestras naciones. Esta era la visión de quienes fundaron esta organización hace 79 años. Esta es la visión que debe orientar nuestros esfuerzos hoy como humanidad.

En el espíritu del libro sagrado del pueblo maya, el Popol Vuh, termino diciendo: Que todos se levanten, que nadie se quede atrás.

Muchas gracias.